



JORGE DIAZ

En viaje fugaz

Se emocionó con
"Ligeros de equipaje"
y confesó otros planes

□ A los 57 años, Jorge Díaz sigue siendo un niño solitario y tímido que se mueve por los afectos y que escribe, compulsivamente, sobre la existencia humana y sobre sí mismo camuflado en personajes teatrales que, aún a cuchillazos, intentan comunicarse, entenderse y amarse.

De profesión arquitecto, comenzó con *Un hombre llamado isla* en el lectus (1960) y lleva en la actualidad 50 obras escritas para adultos, 24 para niños, cinco cintas televisivas, una teleserie, e infinidad de programas radiales para radio Nacional de España, donde vive desde hace 22 años.

Vino de regreso por primera vez en 1972, pero la historia que siguió lo curó de espanto. Se demoró diez años en volver. Y, desde entonces (1982), lo ha hecho cada dos años, aunque a veces por escasos y cortos días. Es lo que hizo recientemente. Saló desde Buenos Aires, donde le estrenaron *Oscuro vuelo compartido* para regalar con su madre sus tres hermanos y más de quince sobrinos: "Para gozar de la sombra del árbol frondoso de mi familia, gozar de su follaje y de mi madre de 93 años, lúcida como Einstein".

• "Un poco chapucero"

Bueno, claro, también para acompañar a Carla Cristi, su amiga de años, y Luis Poirot, su marido y director teatral, quienes están presentando *Ligeros de equipaje* en la Escuela Moderna (HOY N° 522).

—Junto a Carla y Lucho formamos un pequeño equipo desde hace un tiempo; su trabajo es interesante. Hicimos juntos la obra tal cual está ahora. Desde que se estrenó en España, en 1982, la hemos convertido y transformado. Poirot creó entre esos dos personajes —representados por Carla Cristi y Eduardo Barril—, una atmósfera emocional, una relación afectiva que se insinúa entre ellos y que está plantada casi sin palabras... Enriqueció la obra. Así es como me gusta el teatro, a pesar de que el mío se basa en el lenguaje—explica.

Habla sin mover su cuerpo de la silla, estático pero con las manos y pies móviles, un tanto nerviosos, y unos ojos vitales, curiosos, ávidos, por donde se le escapa la emoción.

—Carla llega mucho como actriz: con humor y ternura. A mí me emocionaron los momentos en que no hay texto; es algo



Jorge Díaz en Chile: un solitario sensible al afecto y la comunicación

milagroso. Me apasiona esa condición efímera de las obras, por eso no me gustan publicadas, porque yo cambio títulos, reescribo, y al final me siento un poco chapucero. La puesta en escena es lo que me importa y ésta cambia en un proceso como la vida—advierde.

Ligeros de equipaje nació a sugerencia de Carla para que hiciera un monólogo sobre el exilio y el desarraigo, hace cinco años. Luego Díaz le agregó cosas que le contó otra amiga, la actriz Montserrat Juliá, que llegó a Chile con su padre en el barco Winnipeg y regresó a España en la década del 60. Al conversar con ellos enriqueció la trama hasta corporizarla en la actriz chilena exiliada en Madrid, Gabriela Hernández, que la estrenó en Sitges en 1982.

Con ella el escritor se ve cotidianamente en el barrio donde vive:

—Yo salgo temprano a desayunar a dos cuadras de mi casa. Gabriela, si está levantada, me hace señas desde su balcón en la Plaza Mayor... Yo necesito conversar, ver a la gente, ése es el impulso que me hace escribir. Encuentro apasionante las caras de la gente...—confiesa Díaz.

Vive solo en un departamento en la calle Cava Baja, cerca de la Puerta del Sol. Escribe todos los días, metódicamente, hasta las doce; entretanto echa a cocer unas verduras que él mismo le compra a su amigo el verdalero. A la una almuerza liviano, y continúa su trabajo para la radio, la televisión y grupos para los que escribe

los guiones teatrales. En la noche no deja de concurrir a cenar, como pensionista, a una casa de modestos españoles con los que se empapa de humanidad, vida cotidiana, afectos familiares, que son fuentes nutritivas esenciales para su vida y su obra.

Reconoce que tiene una "fascinación enloquecida" por husmear en las vidas ajenas, una especie de "avidez vampírica" por chupar otras experiencias. Combina ese espíritu de voyeur, con una tendencia a mirar sicoanalíticamente la realidad, entremezclando la razón, la emoción, la asociación libre de sus sueños, fantasías y hechos concretos (HOY N° 387).

• Más allá de la denuncia

Ultimamente ha escrito obras más contingentes, con temas dolorosos como el exilio y la tortura. Es el caso de *Dicen que la distancia es el olvido*, estrenada en Madrid en 1986; *Ayer, sin ir más lejos* (Madrid, 1987) cuyo primer título fue *Las cicatrices de la memoria* (Premio Tirso de Molina, 1985) y, *En la otra orilla*, que está inédita.

—En ésta se producen una gama de situaciones contradictorias, realistas. No es una obra quejumbrosa sobre el exilio. Hay personajes divertidos, con sus pequeños oportunismos y miserias—destaca Díaz, que anda huyendo de los discursos, las asambleas, las manifestaciones, la retórica discursiva.

HOY N° 523, DEL 10 AL 16 DE AGOSTO DE 1987

En viaje fugaz [artículo] A. M. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Foxley, Ana María, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En viaje fugaz [artículo] A. M. F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile